

Psicología comunitaria construyendo sentimiento de pertenencia en una comunidad

Doctoranda Lic. Myrian Rosa Rojas

Universidad de Flores

<https://orcid.org/0000-0001-6892-5315>

Nota institucional

El presente trabajo forma parte de las producciones académicas derivadas de la 1ª Jornada Institucional del Área Laboral, Organizacional y Comunitaria (ALOC 2025) de la Universidad de Flores. La actividad fue organizada y coordinada desde la Jefatura del Área ALOC, a cargo del Lic. Rodrigo Nicolás Montiel, con el propósito de visibilizar las distintas líneas de trabajo del área y fortalecer su identidad académica dentro de la carrera de Psicología.

Resumen

Dentro de la exposición realizada en el marco de la Jornada del Área Laboral Organizacional Comunitaria (ALOC, 2025), el eje temático se centró en la construcción del sentimiento de pertenencia y sentido de comunidad dentro de una comunidad de la localidad de Canning, partido de Esteban Echeverría, provincia de Buenos Aires. A partir de la **convocatoria** de los integrantes del consejo de administración, y a partir de la realización del diagnóstico realizado, se estableció como problemática las fallas en integración entre niños y niñas que pertenecen a las familias que integran esta comunidad, hecho que impacta en la convivencia y la cohesión del grupo que conforman los más pequeños. En el marco del trabajo y visión de la Psicología Comunitaria, se plantea llevar adelante intervenciones con la finalidad de facilitar el fortalecimiento de los vínculos entre los niños y niñas de edades que van entre los 3 años y los 12 años, la identidad colectiva y el sentido de pertenencia, tanto para ellos y ellas como para las familias, llevando adelante los procesos emergentes de la participación, y la acción conjunta de toda la comunidad. Se retoma así la teoría de quienes vertieron los conceptos sobre la comunidad entendida como espacio que es construido de manera colectiva. A partir de la

implementación de estrategias participativas orientadas a la recreación, se promovió la interacción entre los niños y las niñas, con la participación activa de las familias. Además, se destaca en la exposición la importancia del rol llevado adelante por la psicóloga comunitaria como agente facilitadora de procesos de cambio que integran los espacios de recreación, donde lo afectivo y lo simbólico fomentan el bienestar de la colectividad.

Palabras clave: sentido de pertenencia, psicología comunitaria, rol del psicólogo comunitario, estrategias de intervención, participación, comunidad.

Introducción

La comunidad, entendida como espacio simbólico y relacional, constituye el escenario donde las personas construyen identidades, establecen lazos y configuran su sentido de pertenencia. Sin embargo, la fragmentación social contemporánea, las diferencias culturales y la individualización de los vínculos han generado procesos de desintegración que afectan la cohesión y la convivencia colectiva.

En este contexto, el presente trabajo se enmarca en la propuesta de intervención Construyendo sentido de pertenencia en una comunidad, presentada en el 1er Encuentro de ALOC 2025 de la Universidad de Flores. La experiencia presentada en esta jornada se desarrolló en una comunidad de Canning, integrada por familias de distintas religiones y orígenes, donde se detectó la dificultad que tenían los niños y niñas para integrarse y compartir espacios recreativos de manera conjunta.

Desde la perspectiva de la Psicología Comunitaria, se abordó esta problemática con el objetivo de fortalecer la construcción del nosotros, fomentando la participación, el diálogo y la cooperación. Tal como lo plantea Montero (2014), el sentido de comunidad es un proceso de construcción simbólica y emocional que se desarrolla a partir de las experiencias compartidas con la participación activa de todos sus miembros.

Contexto de la comunidad

La comunidad en la que se lleva a cabo la intervención se halla en Canning, partido de Esteban Echeverría, provincia de Buenos Aires. Se trata de una comunidad que luego de la pandemia por COVID-19 tuvo un crecimiento importante, allí conviven familias provenientes de distintos sectores sociales y culturales. En este marco, coexisten familias de tradición judía y cristiana, donde comparten espacios de recreación y deporte, además, los niños y niñas realizan actividades de recreación durante los fines de semana.

El consejo de administración conformado por personas que viven en el lugar se preocupó por fomentar la convivencia, se observaron problemáticas en los menores, dando como resultado la separación en los juegos, grupos formados por afinidad y escaso intercambio entre los niños y niñas. Esta segmentación limitó la posibilidad de reconocerse como parte de una comunidad, dando lugar a la reducción de la interacción y afectando el sentido de pertenencia. De este modo, se logra trabajar dejando de lado el modelo positivista que se plantea desde la interdisciplina donde la demarcación del trabajo se presenta de manera rígida y fija. De acuerdo con Elichiry (2009) se entiende que los problemas no tienen fronteras disciplinarias y que los límites van más allá de cada disciplina, no se hallan fijos y determinados para siempre.

El diagnóstico inicial fue realizado mediante la observación participante, comunicaciones informales con las diferentes familias y entrevistas con los profesores a cargo de las actividades. Estos instrumentos permitieron visualizar las percepciones de los actores intervinientes para así planificar las estrategias más adecuadas para promover la integración y la participación de los y las niñas.

El problema

El problema principal fue la dificultad que tenían para integrarse entre los grupos de niños y niñas, quienes tendían a congregarse por afinidades previas. Esta situación generaba una división simbólica que obstaculizaba la convivencia de los grupos y la construcción de lazos significativos entre pares.

La falta de sentido de pertenencia se manifestaba en la escasa participación, en la desconfianza hacia el otro diferente y en la inexistencia de una identidad común que permitiera reconocerse como parte de un ser colectivo.

Como expresa Martín-Baró (1998), la fragmentación de los vínculos comunitarios es resultado de procesos históricos y culturales que llevan al ser individualista, debilitando el compromiso con lo comunitario. Desde la visión de la Psicología Comunitaria, se trabaja para revertir este proceso, promoviendo espacios de participación que permitan el encuentro entre las diferencias.

El sentido de comunidad y sus dimensiones

Rappaport (1981) suma que la comunidad no puede entenderse solo como una estructura meramente social, sino como debe entenderse como una red de significados y prácticas que dan sentido a la vida cotidiana. Desde este concepto, la intervención comunitaria debe apuntar a fortalecer o potenciar la vida de las personas, incrementando la capacidad de tomar decisiones sobre sus propias condiciones de existencia.

El concepto de sentido de comunidad ha sido trabajado por Montero (2014), quien lo conceptualiza, como un proceso subjetivo que integra cuatro dimensiones, la pertenencia, la influencia, la integración y la conexión emocional compartida. Estas dimensiones se enlazan y dan lugar al sentimiento de identificación grupal que se basa en la solidaridad y la cooperación de todos los integrantes de la comunidad.

Concientización

Freire (1970) contribuye con las dimensiones ética y política al trabajo comunitario, ya que propuso la educación popular como praxis liberadora. Agregó además que la transformación social sólo es posible cuando los individuos se reconocen como sujetos activos capaces de realizar un análisis crítico de su realidad. En este sentido, la intervención no impone saberes, sino colabora a la generación de espacios de diálogo donde el conocimiento se construye con todos y cada uno de los miembros.

Asimismo, la concientización, también es un proceso de autodescubrimiento y acción transformadora, siendo una herramienta esencial para fortalecer la participación y el sentido de pertenencia. Así, la comunidad se reconoce como un espacio de aprendizaje, donde las diferencias son reconocidas como oportunidades para crecer juntos.

Lo psicosocial y el rol del compromiso con la comunidad

Sánchez Vidal (2013) destaca la importancia del compromiso como eje de la Psicología Comunitaria. Según su mirada, las intervenciones deben estar orientadas a la promoción del bienestar psicosocial con el fortalecimiento de los vínculos, la cohesión grupal y la creación de redes solidarias que fomenten la participación y el compromiso de todos los integrantes de la comunidad.

Por su parte, Lapalma (2020) resalta la necesidad de incorporar enfoques transdisciplinarios que colaboren a la integración de lo educativo, lo recreativo y lo artístico en los procesos comunitarios, para identificar el potencial transformador de las actividades lúdicas en la construcción del sentido de pertenencia y así comprender que la comunidad se construye en la práctica, mediante la interacción, la cooperación y la experiencia emocional compartida.

El rol del psicólogo comunitario

Elichiry (2009) sostiene que la transdisciplina implica un nivel superior que construye un sistema de trabajo total, donde desaparecen los límites rígidos y logra compatibilizar la unidad y la diversidad del conocimiento integrando saberes comunes.

La psicóloga comunitaria se transforma en facilitador de procesos colaborativos, y de recursos que promueven la participación activa de los distintos actores sociales intervinientes, trabajando en transdisciplina con profesores de educación física, familiares y toda la comunidad. Su rol no solo se centra en la intervención sobre el otro, sino en acompañar el proceso de construcción y fortalecimiento de la comunidad.

En el caso presentado, se ha tomado el modelo del Cambio Social Planificado, este modelo busca un cambio intencional mediante métodos participativos flexibles, como lo señala Lapalma

(2003), la intervención implicó diseñar espacios recreativos participativos y horizontales con los niños y niñas, así como encuentros con las familias y referentes locales. Estas actividades buscaron promover la identidad colectiva sin borrar las diferencias, favoreciendo el respeto, la cooperación y el diálogo.

Montero (2014) plantea que el trabajo del psicólogo comunitario debe desarrollarse desde la horizontalidad, evitando las escalas de jerarquías y fomentando la co-construcción del conocimiento junto con todos los actores que intervienen. Así la función del psicólogo comunitario consiste en generar las condiciones adecuadas para que las personas se reconozcan como protagonistas del cambio.

La psicóloga comunitaria, en este contexto, es mediadora entre los distintos actores, facilitando la comunicación, el reconocimiento mutuo y la construcción de una historia común.

Estrategias e intervención

Las estrategias implementadas para este trabajo, combinaron recursos lúdicos, artísticos y reflexivos, donde el juego es una herramienta importante para la integración social. Para Lapalma (2020), las dinámicas recreativas permiten que las personas expresen sus emociones, construyan vínculos y construyan significados compartidos a partir de las experiencias corporales y simbólicas, más aún cuando los que participan son niños y niñas.

Actividades desarrolladas

1. Juegos cooperativos que implican el logro de metas comunes y trabajo en equipo, donde se fortalece la comunicación y la confianza mutua.
2. Talleres de expresión artística, donde los niños y niñas realizan collages y murales que representan a la comunidad.
3. Espacios de diálogo intergeneracional, donde las familias comparten historias, tradiciones y valores.
4. Encuentros de reflexión, orientados a resignificar las experiencias y promover la empatía entre las familias y los niños y niñas.

Estas acciones se desarrollan desde una metodología participativa, donde cada decisión es pensada y discutida por todos los adultos que intervienen, para lograr tomar las decisiones adecuadas. La planificación es flexible y se adapta a las necesidades emergentes del grupo. En palabras de Freire (1970) la práctica transformadora exige una pedagogía del encuentro, en la que el diálogo es la base fundamental del aprendizaje mutuo y significativo. Es por ello que, las actividades no solo buscan obtener modificaciones y resultados conductuales, sino también que los niños y niñas desarrollen vivencias significativas que contribuyan al fortalecimiento del sentido de pertenencia comunitario.

Resultados esperados

Cabe destacar que el proceso de intervención aún se encuentra en marcha. A lo largo del proceso, se observaron transformaciones graduales tanto en los niños y las niñas como así también en las familias y toda la comunidad. Los juegos adquirieron el carácter de fortalecimiento, surgieron nuevos vínculos y se multiplicaron las interacciones espontáneas entre los distintos grupos de menores.

Las familias están involucradas de forma activa en las actividades colectivas, y reconocen el valor del encuentro, la participación y el compromiso. Asimismo, se fortalecieron las redes entre los adultos responsables y los referentes comunitarios, generando un clima de mayor confianza y apertura.

Los resultados esperados, apuntan a lograr que:

- Niños y niñas que se identifiquen como parte de una comunidad.
- Familias que fortalezcan los vínculos interpersonales.
- Una red comunitaria más cohesionada, participativa y comprometida.

Estos objetivos se logran de manera progresiva, dando evidencia que el sentido de pertenencia no se impone, sino que se construye desde el desarrollo de experiencias compartidas.

Conclusiones

El proceso iniciado permite comprender que la comunidad se configura desde la acción conjunta y el trabajo en equipo, donde cada experiencia compartida contribuye a armar un entramado simbólico que origina y mantiene la identidad colectiva. La intervención comunitaria no solo limita a intervenir para resolver conflictos o promover actividades; implica, además, acompañar los procesos de subjetivación y fortalecimiento del lazo social comunitario.

Desde la Psicología Comunitaria, trabajar sobre la construcción del sentido de pertenencia significa reconocer que las personas necesitan sentirse parte de algo, donde los vínculos se crean desde la confianza y construir un nosotros que les otorgue sentido y contención.

En este sentido, Freire (1970) resalta que la educación y la comunidad son espacios de emancipación donde las personas descubren su poder transformador.

Martín-Baró (1998) desde la Psicología de la liberación, advertía que la deshumanización que deriva de la exclusión social sólo puede revertirse llevando adelante procesos de participación y compromiso dentro de su contexto social, promoviendo la conciencia social para que las personas puedan transformar sus realidades.

La experiencia de trabajo compartido ha sido presentada en el 1er Encuentro de ALOC 2025 confirma que la intervención comunitaria demuestra su importancia cuando integra lo lúdico, lo afectivo, lo emocional y lo reflexivo. El juego, la palabra y la emoción así se convierten en herramientas para el encuentro, permitiendo que los niños y niñas aprendan a convivir con la diferencia y a construir juntos un proyecto común.

El rol del psicólogo comunitario, en este contexto, se define como mediador, facilitador y promotor de vínculos. No solo se trata de aplicar técnicas, sino acompañar los procesos humanos en los que la empatía, la escucha, la participación y el compromiso son las herramientas de transformación de las realidades.

Colaborar en la construcción del sentido de pertenencia en una comunidad implica generar la posibilidad del encuentro, la empatía y la convicción de que lo comunitario sigue siendo el mejor espacio para humanizar la existencia.

Referencias

- Elichiry, N. (2009). Importancia de la articulación interdisciplinaria para el desarrollo de metodologías transdisciplinarias. En N. Elichiry (Comp.), *Escuela y aprendizajes. Trabajos de Psicología Educativa*. Manantial.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Lapalma, A. (2003). *El escenario de la Intervención Comunitaria*. Amorrortu.
- Lapalma, A. (2020). *Intervenciones lúdicas y arte comunitario: experiencias de integración social*. Paidós.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Trotta.
- Montero, M. (2014). *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Rappaport, J. (1981). In praise of paradox: A social policy of empowerment over prevention. *American Journal of Community Psychology*, 9(1), 1–25.
- Sánchez Vidal, A. (2013). *Psicología comunitaria: bases conceptuales y metodológicas*. Síntesis.